

El posicionamiento identitario de los migrantes africanos en el sector agrícola italiano

Linda Spadolini *

Resumen.

En Italia los migrantes originarios de países de África subsahariana se encuentran en una situación de particular vulnerabilidad, agravada por el actual clima político y el resurgir de actitudes racistas más y más flagrantes. En particular los migrantes que trabajan en el sector agrícola, a menudo viven en condiciones extremadamente precarias y sufren de explotación laboral. Aplicando el concepto de Stuart Hall (1996) de las articulaciones identitarias, a continuación se analizará el posicionamiento de los migrantes africanos frente a su propia explotación y el proceso antagónico de resistencia y negociación frente a la sociedad italiana que los categoriza. Se analizarán también las dimensiones de los discursos públicos y del posicionamiento de los migrantes según la teoría de las desigualdades entrelazadas (Jelin, Motta y Costa, 2018).

Palabras clave.

identidad, explotación laboral, migrantes, desigualdades, discursos

Abstract.

Migrants reaching Italy from Sub-Saharan Africa find themselves in a particularly vulnerable position, aggravated by the current political climate and the rise of increasingly blatant racist attitudes in the Italian society. Particularly migrants working in agriculture live in extremely dire conditions and are victims of labour exploitation. By applying Stuart Hall's theory of articulation of identity (1996), this work analyses the positioning of African migrants with regards to their exploitation and examines the antagonistic process of resistance to and negotiation with their categorization by society. Moreover, the theory of entangled inequalities (Jelin, Motta y Costa, 2018) will be used to analyse the dimensions of both public discourse and the positioning of the migrants.

Key-words.

Identity, labour exploitation, migrants, inequalities, discourse

* Trabajadora humanitaria y estudiante del Master en Gestión de Conflictos Interculturales, Alice Salomon Hochschule, Berlín.
E-mail: linda.spadolini@gmail.com

Este trabajo se enfoca en las condiciones extremadamente precarias vividas por miles de personas en Italia, en gran parte migrantes, víctimas de varios tipos de explotación y del fenómeno del *caporalato*.¹

La problemática presentada combina varios fenómenos de nuestra época, entre otros la explotación de unos grupos sociales, la vulnerabilidad y estigmatización de los migrantes, su deshumanización, la poca redistribución de la riqueza por parte de las grandes multinacionales, la desigualdad en los países más ricos, la globalización, la guetización de los pobres, el regreso de la esclavitud en su versión moderna y el regreso en Occidente a manifestaciones de racismo en contra de los africanos.

El análisis se enfocará en los migrantes originarios de países de África subsahariana, quienes por el actual clima político italiano y el resurgir de actitudes racistas más y más flagrantes, se encuentran en una situación de particular vulnerabilidad.

Según Therborn (2013: 48), como seres humanos deberíamos alarmarnos en presencia de una desigualdad en cuanto a la “capacidad de funcionar plenamente como ser humano, o la posibilidad de vivir dignamente y sentirse bien – conforme a las actuales condiciones de la tecnología y el saber humano”. Muchos migrantes africanos que trabajan como jornaleros agrícolas en Italia no tienen la capacidad de vivir dignamente, y como se analizará a continuación las razones son múltiples y están entrelazadas. El objetivo de este trabajo es, con la ayuda de teorías sociales contemporáneas, profundizar el entendimiento de las causas de esta situación y analizar los movimientos de protesta que se han venido organizando a partir de 2010-2011. En particular se investigará alrededor de la pregunta: ¿Cuál es el posicionamiento identitario de los representantes de los migrantes africanos en relación con la explotación laboral en el sector agrícola italiano?

David Harvey (1989: 101) observaba lo fácil que es tomar cotidianamente el desayuno “sin pensar en las múltiples personas implicadas en su producción. Todo indicio de explotación se encuentra borrado en el objeto (no hay huellas de la explotación en el pan cotidiano).” Como veremos, esta reflexión se aplica particularmente al caso de los tomates y las naranjas del Sur de Italia. Por cuestiones de humanidad no es posible no indignarse y cerrar los ojos ante las condiciones indignas vividas por tantas personas que trabajan para nuestro consumo.

En esta época donde la retórica del “nosotros contra ellos” está fomentando “un nuevo orden mundial en el que los derechos humanos aparecen representados como un obstáculo para los intereses nacionales” (Amnesty International, 2017), parece muy importante analizar y visibilizar las estrategias de resistencia y negociación que se están plasmando desde los grupos más perjudicados. Así se intentará profundizar el fenómeno de la explotación agrícola en Italia, desde el punto de vista de los migrantes africanos.

¹ El *caporalato* es un sistema de explotación de mano de obra irregular basado en la figura de un capataz ilegal, el *caporale*, que desarrolla el papel de intermediario entre los propietarios de tierras y los trabajadores.

El caporalato y la explotación laboral en el sector agrícola italiano

Según el informe ISTAT (2018), en el año 2017 la agricultura italiana produjo 31 500 millones de euros de plusvalía, posicionándose al tope de los países europeos. A pesar de esta primacía, el sector agrario italiano está caracterizado por una variedad de prácticas ilícitas (trabajo no declarado, explotación y caporalato entre otros).

En el estudio *Quarto Rapporto Agromafie e Caporalato* (Osservatorio Placido Rizzotto FLAI CGIL, 2018) se estima que alrededor de 430,000 jornaleros agrícolas trabajan en condiciones irregulares y están expuestos al sistema del caporalato. Asimismo, por lo menos 132,000 trabajadores se encontrarían en condiciones de grave vulnerabilidad social y sufrirían en razón de su ocupación. Cerca de un millón de trabajadores agrarios contarían con contratos regulares, de los cuales aproximadamente 28% serían migrantes, la mitad de otros países de la UE (Unión Europea) y los otros extracomunitarios² (principalmente africanos). En el mismo informe se menciona pero que según el CREA³ los trabajadores agrarios extranjeros serían más que 400,000, de los cuales el 17% tendría un trabajo informal y el 39% recibiría un salario inferior al sueldo mínimo.

El fenómeno del caporalato ha existido en Italia por lo menos desde el siglo XIX, cuando los propietarios de tierras recurrían a intermediarios (caporali, cabos) para encontrar jornaleros según las necesidades del momento (Natalini, 2014). Hoy en día, el caporalato está asociado con varias formas

de crímenes: ofertas de empleo engañosas, omisión de pago de salario, secuestro de documentos, trata de personas, fraude del sistema impositivo estatal, contratos laborales inadecuados, esclavismo y varias formas de explotación. Además de la utilización de intermediadores, resulta que los propietarios de las empresas agrícolas no se sienten responsables o en la obligación de facilitar cualquier tipo de servicio a los jornaleros (Scotto, 2016).

La explotación de la clase trabajadora en la agricultura del Sur ha sido una constante en la historia moderna de Italia. Con la migración masiva de mano de obra italiana desde el Sur agrario hacia el Norte industrial durante el siglo pasado, en respuesta a la demanda laboral agrícola en tiempos de cosecha han llegado progresivamente hombres y mujeres de Magreb, Senegal, Etiopía, Sudan, Liberia, Mali, Costa de Marfil, entre otros. Asimismo, en la última década, a los migrantes extracomunitarios se han venido añadiendo los *neocomunitarios*, por la entrada en la UE de países como Polonia, Rumania y Bulgaria. Como observa Alessandro Leogrande (2016: 14-15), esta es posiblemente “la más importante revolución antropológica del Sur de Italia rural en los últimos veinte años”: obreros rurales italianos han sido reemplazados por extranjeros; “una vez emancipados los italianos, se ha reservado tal trato [las condiciones de trabajo duras y mal remuneradas] a los nuevos llegados”.

Como es descrito en *Ghetto Italia* (Sagnet y Palmisano, 2015), el caporalato y la explotación de los jornaleros son prácticas comunes sobre todo en el Sur de Italia, en particular para la cosecha de tomates, naranjas y clementinas. Sin embargo, estas prácticas se han venido extendiendo también a varias regiones del Centro y Norte de la península italiana. Según la estación y el tiempo de las cosechas, hay una verdadera trashumancia de trabajadores de una región a otra, con el replicarse de los mismos mecanismos de explotación por parte de los cabos, quie-

² Personas que provienen de países externos a la Unión Europea (UE).

³ Consiglio per la Ricerca in agricoltura e l'analisi dell'Economia Agraria.

nes hoy en día suelen ser de la misma nacionalidad de los trabajadores que administran. Además de trabajar en condiciones extremas (por el calor, el tipo de trabajo físico, el ser pagados a destajo y el tiempo laboral de 10-12 horas por día), los jornaleros agrícolas son obligados a comprar de los caporales unos servicios y bienes básicos a precios inflados: alojamiento en casas abandonadas en condiciones insalubres, alimentación, agua, transporte hasta los campos donde trabajar, carga de los teléfonos móviles, posibilidad de ducharse, etc.



Imagen. [Filierasporca contro il caporalato ce anche left.](#)

En el mismo libro, Sagnet y Palmisano describen como el aislamiento de los migrantes es un requisito fundamental para la explotación. En este sentido, los guetos⁴ de jornaleros que surgen lejos de los centros poblados sirven al mismo tiempo para fortalecer la dependencia de los migrantes hacia los caporales, alimentando la índole coercitiva del *caporalato* y para esconder de la opinión pública las condiciones en las cuales se cosechan los productos que se pueden conseguir baratos en los supermercados.

En el informe FLAI CGIL anteriormente mencionado se observa que los jornaleros más explotados perciben

un salario de alrededor de 20-30 euros por día, por 10-12 horas de trabajo diario. Esto corresponde más o menos a la mitad del sueldo mínimo previstos por el CCNL.⁵ En los casos más graves analizados, el sueldo era de 1 euro por hora trabajada. Las mujeres (en su mayoría italianas y neocomunitarias) que trabajan bajo un caporale perciben medianamente un salario de 20% inferior a sus colegas masculinos.

Cabe recordar que una parte importante de estos salarios ínfimos sirven para pagar los servicios mencionados anteriormente a los *caporales*, cantidad que les es retirada a los migrantes al momento de recibir su salario (si lo reciben, considerado que a veces no se les paga). Por su condición de migrantes, los jornaleros extranjeros se encuentran aún más a la merced de los *caporales*: en la mayoría de los casos viven lejos de todo centro habitado, no conocen el idioma, no tienen medios de transporte y no conocen a nadie. Además de esto, muchos de los trabajadores africanos son aún más vulnerables por su situación de migrantes irregulares y por el

⁴ Los guetos de cabañas autoconstruidas con latón y material desechado y ruinas de edificios abandonados pueden alojar miles de personas durante el período de cosecha. Así los migrantes viven sin agua y electricidad, expuestos al calor en verano y el frío en invierno, con el riesgo de incendios y en condiciones insalubres e higiénicamente muy precarias (Romano, 2018).

⁵ Contratto Collettivo Nazionale di Lavoro, es decir, contrato colectivo de trabajo.

racismo latente que está manifestándose más y más en la sociedad italiana.

En 2010 y 2011, dos movilizaciones visibilizaron la situación de los migrantes africanos empleados en los campos del Sur de Italia. El 6 de enero 2010, unos desconocidos dispararon contra tres africanos en Rosarno (Calabria), hiriendo gravemente a uno de ellos. Por consiguiente, varios trabajadores africanos salieron a las calles y se manifestaron violentamente contra las condiciones inhumanas de trabajo y las formas de discriminación que sufrían (L'Internazionale, 2010). Este levantamiento duró unos días, y desembocó en un enfrentamiento con la policía (y con unos habitantes de Rosarno) y en represión por las fuerzas del orden; sin embargo, sirvió por lo menos para dar visibilidad a la problemática.

Un año después, en enero 2011, los sindicatos lanzaron una campaña "Stop Caporalato" (CGIL, 2011), con el fin de promover una propuesta de ley en contra de la explotación laboral por parte de los *caporali*. En julio 2011, en Nardó (Apulia), los jornaleros africanos empezaron una huelga, bloqueando una autovía y reclamando sueldos adecuados, contratos regulares, asistencia sanitaria y condiciones dignas (La Repubblica, 2011). Quien lideró esta primera huelga de jornaleros agrícolas migrantes fue Yvan Sagnet, un estudiante camerunés que arribó en Apulia para poder pagar su universidad. En enero 2017, el Presidente de la República Italiana Mattarella condecoró Yvan Sagnet con el título de Cavaliere dell'Ordine della Repubblica, reconociéndole el mérito de haber contribuido con

solidaridad, coraje y sentido cívico en la lucha contra la explotación de los jornaleros agrícolas (TPI, 2017).

Gracias también a esta huelga y a la mediatización de los reclamos de los migrantes, en el mismo 2011 finalmente el *caporalato* fue reconocido jurídicamente como crimen, y se empezó un proceso legislativo que culminó con la aprobación, en octubre del 2016, de una ley contra el *caporalato* por parte del Parlamento italiano. A pesar de su importancia en la penalización de los cabos, la Ley N°199 (Gazzetta Ufficiale, 2016) omite referirse a la responsabilidad de las grandes empresas de distribución que imponen a los agricultores precios increíblemente bajos, sin preocuparse de cómo las empresas agrícolas puedan conseguirlos. Un capítulo del informe del Observatorio Placido Rizzotto mencionado anteriormente está dedicado al análisis de las relaciones entre los diferentes actores en la cadena de valor del sector agroindustrial. Así se evidencia una gran asimetría en el poder de negociación de la gran distribución y de los demás actores.

En las semanas de febrero-marzo 2019 en las cuales se redactó este trabajo, la temática de la explotación de los migrantes sigue al centro del debate público, con el desmantelamiento por parte de las autoridades del gueto de San Ferdinando (Reggio Calabria), donde hace menos de un mes un joven senegalés, Moussa Ba, falleció en un incendio (La Repubblica, 2019).

A partir de las revueltas de 2010-2011, en Italia el fenómeno del *caporalato* ha recibido mucha atención por parte de los medios, con un proliferar de artículos y reportajes que denuncian las condiciones indignas de vida y trabajo de los jornaleros migrantes. Algunos periodistas y sociólogos han escrito sobre el tema de la explotación/esclavitud, del neoracismo y de las movilizaciones de Rosarno y Nardó.⁷ Particularmente interesante es el relato de unos sociólogos y activistas que por casualidad

⁶ Según Yvan Sagnet: 0,05 €/kg de naranjas, 0,08 €/kg de tomates (No Cap, 2017).

⁷ Varios de estos libros, de autores como Leogrande, Palmisano y Perrotta entre otros, se encuentran en la bibliografía del presente trabajo.

presenciaron la movilización de Nardó (Brigate di Solidarietà et al., 2012) y que recolectaron las transcripciones de los discursos de los jornaleros protestantes. Asimismo, llaman la atención los trabajos de Oliveri (2012) y Scotto (2016), que van más allá de la descripción y denuncia del fenómeno del *caporalato*, para analizar la movilización y protesta de los jornaleros migrantes.

Sin embargo, a casi una década después de los eventos de 2010 y 2011, no se han encontrado muchos textos sobre el posicionamiento y la lucha actual de los trabajadores migrantes. En este trabajo se intentará analizar los discursos que interpelan actualmente a los jornaleros migrantes (específicamente los africanos) y sus propias representaciones, sus propios discursos de posicionamiento, principalmente a partir de los conceptos de las *desigualdades entrelazadas* (Jelin, Motta y Costa, 2018) y *articulaciones identitarias* de Stuart Hall (1996).

Para el análisis de la situación y la articulación identitaria de los jornaleros agrícolas migrantes africanos se ha utilizado principalmente material recolectado de periódicos y revistas italianas, así como material disponible online (artículos y videos), donde migrantes africanos hablan sobre su realidad y sus reclamaciones. Para la primera parte (los discursos públicos sobre los migrantes africanos) se han esencialmente revisado artículos aparecidos en la prensa italiana entre 2017-2019, así como informes de ONG sobre el clima de odio que caracteriza actualmente el discurso de varios políticos y en general en los medios sociales.

En cuanto al autopoicionamiento de los migrantes africanos, se han revisado libros y artículos escritos por representantes sindicales de los jornaleros agrícolas, además de entrevistas y videos en YouTube y Facebook. Cabe resaltar que el material disponible online se limita casi exclusivamente a dos representantes sindicales africanos: el camerunés

Yvan Sagnet y el marfileño-italiano Aboubacar Soumahoro. Otro material disponible online no pudo ser analizado por falta de conocimientos lingüísticos ya que los trabajadores se expresan en idiomas africanos como el bambará. El análisis fue entonces cualitativo y enfocado esencialmente en la narrativa de unos representantes del grupo considerado.

Desigualdades Entrelazadas

El caso de los jornaleros agrícolas migrantes africanos explotados ofrece un ejemplo evidente de desigualdad resultante de una multitud de factores y asimetrías, que permite resaltar una perspectiva interseccional y transnacional. Según la perspectiva desarrollada en el libro *Global Entangled Inequalities* (Jelin et al., 2018), las desigualdades derivan del entrelazamiento de varios procesos sociales en diferentes niveles geográficos: local, nacional y global. Las desigualdades no se limitan a la diferencia entre los ingresos, sino incluyen también las asimetrías de poder, de acceso a recursos vitales y existenciales (Therborn, 2013), de educación, de exposición a los daños ambientales, entre otros, así como las jerarquías simbólicas.

Las primeras migraciones hacia Italia por parte de africanos subsaharianos se dieron a finales de los años sesenta (Camilli, 2018). Los migrantes viajaban a Italia en búsqueda de una vida mejor o de una fuente de ingresos para mantener a su familia en el país de origen. Como explica Korzienewicz (2018), la diferencia de los ingresos entre diferentes regiones es la causa más significativa para los patrones globales de los flujos migratorios. Las disparidades entre países ricos (centrales) y países pobres (periféricos) son tan grandes, que los migrantes africanos a menudo logran mejorar su posición en el sistema de estratificación global, sólo por haber pasado las fronteras de un estado-nación periférico a uno central. Por eso, están dispuestos a renunciar a su estatus profesional en el país de origen para

trabajar en posiciones de “más baja categoría” en el país de destino: de toda forma en escala global esto corresponde a un avance.

En Italia, los migrantes africanos han venido tradicionalmente trabajando en profesiones con baja remuneración que en general no atraían más a los ciudadanos italianos. El empleo como jornalero agrícola es uno de los ejemplos más típicos.

Aplicando la definición de régimen de desigualdad de Costa (2011) a este contexto, se puede sin duda afirmar que el grupo estudiado (jornaleros agrícolas migrantes africanos en Italia) está definido según una lógica de estratificación social neoliberal como perteneciente a uno de los estratos más bajos en la sociedad italiana. A nivel de discursos políticos, los

migrantes africanos se encuentran atacados por una retórica popular que los identifica como “parásitos” y amenazas para los italianos (en términos de seguridad y de acceso al empleo). Asimismo, los migrantes han sido en el centro de los discursos políticos de los últimos años,⁸ con los partidos de derecha que promueven el temor de una invasión, les atribuyen la responsabilidad por todo tipo de problema socio-económico nacional y fomentan actitudes racistas en contra de ellos. El marco jurídico e institucional que acompaña este régimen de desigualdad incluye varios decretos y leyes,⁹ validados por gobiernos de derecha y de izquierda, vueltos a regular los flujos migratorios hacia Italia y poner barreras para la entrada de migrantes africanos. En cuanto a la dimensión de la convivencia, el régimen de desigualdad descrito presenta la segregación de

Imagen. [Movilización y protesta de los jornaleros migrantes.](#)



los jornaleros migrantes en guetos y zonas rurales alejadas de los centros poblados, lo que hace posible su explotación lejos de la mirada de la gente y del control del Estado.

Siguiendo con la perspectiva de las desigualdades entrelazadas (Jelin et al., 2018), parece evidente que los jornaleros migrantes africanos sufren de múltiples desigualdades sociales que vienen de la intersección entre diferentes atribuciones sociales: clase (obreros agrícolas sin vivienda), raza (color de piel), nacionalidad (extracomunitarios), estatus legal (si no tienen el permiso de quedarse en Italia), así como también su categoría migrante. Asimismo, su nivel educativo, las dificultades con el idioma italiano, el desconocimiento de sus derechos, la exclusión de los servicios de salud, la exposición a condiciones higiénico-ambientales extremadamente precarias, etc. contribuyen a su exclusión social y a la imposibilidad para ellos de ascender socialmente, sentirse bien o vivir dignamente.

Según el enfoque global adoptado, es evidente que, aunque todos puedan ser víctimas de explotación, los jornaleros agrícolas italianos, rumanos o africanos se encuentran en situaciones diferentes. Los expertos están de acuerdo en considerar a los trabajadores migrantes africanos irregulares en una de las categorías más vulnerables (junto con las mujeres de cualquier nacionalidad) y expuestos a chantaje (Meret y Goffredo, 2017), así como en uno de los grupos “más precarios, más expuestos a malos tratos y más difíciles a sindicalizar” (Scotto, 2016: 87).

Además, parece interesante interpretar esta situación según los mecanismos de desigualdad de

Therborn (2013), que identifica la *explotación* como mecanismo en el cual unos individuos categorizados como superiores extraen valor de manera asimétrica o unilateral de otros individuos inferiores. Según este modelo, la explotación de los jornaleros migrantes africanos presupone los otros mecanismos de desigualdad, es decir el *distanciamiento* del resto de la sociedad en razón de leyes que los hacen retroceder más y más socialmente, la *exclusión* del derecho a la salud, a una vivienda digna, a un contrato laboral, y la institucionalización de una relación de superioridad/inferioridad (una forma de *jerarquización*) con los *caporales*, los propietarios de las tierras y la población en general.

Cabe resaltar que como menciona Peano (2017), la explotación no se manifiesta sólo por parte de los *caporales* o los empresarios agrícolas, sino por el mismo Estado italiano. Este último a menudo utiliza mecanismos administrativos de exclusión para ahorrar gastos sociales para los trabajadores extranjeros (rentas, asistencia social, asistencia médica, entre otros), creando “formas de ciudadanía de segunda clase” que no tienen acceso a derechos básicos.

Scotto (2015) observa que en el pasado el mundo académico era propenso a considerar los migrantes como sujetos políticamente inactivos, casi impotentes frente a la situación de la cual eran protagonistas. Se consideraba que además de no tener acceso a la arena política, no tenían los recursos y las herramientas necesarios para tener un impacto. Sin embargo, desde los años 80 se ha empezado a estudiar más a profundidad el tema de la participación política de los migrantes en los países en los cuales se han establecido. Hoy en día se mira con atención al potencial que tienen los migrantes en oponerse al modelo neoliberal del cual son víctimas, así como la forma en la que ellos podrían “contribuir a la producción de una nueva ciudadanía global desde abajo” (Oliveri, 2012: 4).

⁸ La campaña electoral en marzo 2018 se enfocó casi exclusivamente el tema de los migrantes y la regulación de los flujos migratorios.

⁹ Por ejemplo, la ley Turco-Napolitano en 1998, la ley Bossi-Fini en 2002, el decreto Minniti en 2017 y el decreto Salvini en 2018.

Las articulaciones identitarias según Stuart Hall

En unas conferencias en la Universidad de Harvard en 1994, Stuart Hall identificaba la *globalización*¹⁰ como un poderoso factor de perturbación para las identidades culturales y el decline de la idea política clásica de Estado-nación. Esto es por el intersectarse en procesos que “trascienden las fronteras nacionales, integrando y conectando Estados-naciones, culturas nacionales, distintas comunidades y organizaciones en nuevas combinaciones espacio-temporales que hacen el mundo más interconectado” (Hall, 2017: 103).

Los procesos de globalización y de migración forzada o libre de nuestra época han perturbado “el carácter relativamente “estable” de muchas poblaciones y culturas”. Así las identidades “están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 1996: 17). Hall rompe con la visión de la identidad como unitaria: estamos definidos por muchas identidades, que son “puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas”. Según este concepto de identidades dinámicas, las mismas se articulan, son un “punto de sutura” entre cómo los otros identifican el sujeto y cómo el mismo sujeto se posiciona frente a los otros. Los sujetos

se encuentran permanentemente posicionándose frente a las formaciones discursivas, y cuando estas no les permiten identificarse, “se embarcan en un proceso agonístico constante de lucha, negociación y adaptación a las reglas normativas o reguladoras con las que se enfrentan y a través de las cuales se autorregulan” (Hall, 1996: 33).

En este trabajo se intentará analizar la relación de los jornaleros agrícolas migrantes africanos con los discursos de la sociedad italiana y las posiciones a las cuales se los convoca. Asimismo, se analizará su autopoicionamiento, en términos de agencia y representación. De esta manera, se quiere evidenciar el proceso de construcción de la identidad de este grupo de personas, según el concepto de articulación identitaria de Stuart Hall. Considerando que las posiciones sociales que ocupan son contingentes a un momento determinado, se buscará si el posicionamiento estratégico de los jornaleros africanos ha cambiado entre los años de las primeras rebeliones (2010-2011) y el presente (2018-2019). Asimismo, se verá que las dimensiones de los discursos y del posicionamiento coinciden con muchas de las categorías que se han visto anteriormente en la perspectiva de desigualdades entrelazadas.

Los discursos dominantes

En el libro “Non sono razzista, ma” (Manconi y Resta, 2017: 36) se observa que en Italia en los últimos años se ha producido “la ruptura gradual del tabú del racismo” y que “la intolerancia étnica ha encontrado lugar en el discurso público y en la esfera política, legitimando comportamientos que hasta ayer estaban censurados”. Así los políticos hacen comentarios racistas durante discursos públicos¹¹ y el Ministro Matteo Salvini publica en Twitter noticias presuntas o falsas que involucren a migrantes africanos (La Repubblica, 2018), sin que eso les cueste en términos de electorado (por el contrario!). En este clima, la “caza a los migrantes

¹⁰ Entendemos la globalización según la definición de Stuart Hall (2017: 102): “integración de producción económica, mercados, sistemas financieros y tecnologías a nivel mundial, además del movimiento global de capital, bienes, mensajes mediáticos, imágenes y personas, resultantes en el quebrantamiento de las fronteras, reales y simbólicas.”

¹¹ El senador de la Liga Roberto Calderoli en 2013 insultó a la Ministra para la Integración Cécile Kyenge, originaria del Congo, dándole del orangután. Sin embargo, en 2019 Calderoli fue condenado con agravante racial (Il Fatto Quotidiano, 2019).

africanos”¹² en Macerata en 2018, nunca fue realmente denunciada por los políticos de derecha como un acto racista inadmisible: al contrario, el tiroteo casi fue justificado como consecuencia de la tensión social debida a la “invasión de los migrantes” (Huffpost, 2018).

El retorno de “la raza como sistema discursivo para la producción de la otredad” (Hall, 2017: 83) se vincula fuertemente con una inconformidad general surgida con la llegada de migrantes económicos desde África. Según una encuesta (IPSOS, 2017), los italianos sobrestiman la dimensión del fenómeno migratorio y consideran que los migrantes son un costo para los contribuyentes, olvidándose del aporte de los extranjeros en términos de impuestos y contribuciones sociales. La diferencia entre la percepción y la realidad es enorme. Los italianos están muy inquietos, piensan que los inmigrantes son demasiados y no reconocen que Italia necesita demográficamente a los migrantes más que nunca. Parecen basar su percepción de la realidad más sobre sus emociones relacionadas con episodios puntuales muy mediatizados y los discursos demagógicos de algunos políticos, que en un análisis racional y datos objetivos. Además, la percepción de los migrantes y solicitantes de asilo está relacionada con la manera en la cual los medios cuentan el fenómeno. Según un informe de *Carta di Roma*¹³ (2017), el tono de las noticias sobre la migración en 2017 fue alarmista y de emergencia, con títulos angustiantes relacionados principalmente con la *invasión*, el degrado social, las conexiones con el terrorismo, la difusión de enfermedades y la amenaza al orden público. En varios casos los artículos presentaron formas

expresivas discriminatorias o estereotipos negativos con respecto a los migrantes, identificados como un grupo homogéneamente propenso a delinquir. La narrativa sobre el gasto público excesivo para la asistencia a los migrantes también acentuó el discurso de la división entre *nosotros* (los italianos que pagan los impuestos) y *ellos* (los migrantes y refugiados que se benefician abusivamente de la asistencia estatal).

Como es evidenciado por Hall (2017) la identidad nacional de la época moderna ha entrado en crisis con los grandes movimientos de migrantes desde la periferia al centro, en cuanto la migración juega un papel importante en socavar la idea de una cultura nacional homogénea y cerrada. Las fronteras simbólicas entre el “interior” y el “exterior”, constitutivas del mismo concepto de estado-nación, se ven amenazadas por nuevas relaciones de poder a nivel global. “Frente a este desafío, la retirada de los viejos y compactos estados-naciones hacia actitudes cerradas y defensivas es una de las principales realidades del final del siglo XX” (Hall, 2017: 150).

En Italia los enemigos de la pluralidad se encuentran por todos lados de la sociedad, la política, los medios y las redes sociales. Para convencer a más gente, alimentan los temores de la sociedad, instrumentalizan los prejuicios irracionales y advocan la exclusión de los diferentes, sosteniendo el pseudo-trumpiano “Italians First”. Los migrantes se vuelven el chivo expiatorio de todo problema económico-social del país: crean altos gastos públicos, abusan de las ayudas sociales, están amenazando los valores tradicionales, aumentan la criminalidad y quitan empleos a los italianos. Después de las elecciones, el gobierno italiano cerró los puertos marítimos a los barcos de migrantes y sigue obstaculizando el trabajo de las ONGs, alimentando la tragedia de las muertes en el Mediterráneo. En lugar de calmar las ansias y dialogar racionalmente con los electores que se encuentran desalentados y asustados, los políticos les invitan a la

¹² El 3 de febrero 2018, un ex-candidato local de la Liga, Luca Traini, disparó sobre varios migrantes africanos hiriendo a 6 de entre ellos (Corriere della Sera, 2018).

¹³ Asociación que monitorea la calidad de la información sobre el tema de la migración en los medios de comunicación.

rabia y la destrucción. Frente a las tendencias política europeas y una opinión pública adversa a la retórica de la inclusión, desafortunadamente el centro-izquierda parece paralizado en un discurso moderado y sin entusiasmo, que sucumbe a la violencia que proponen los discursos de derecha y ultraderecha.

El posicionamiento identitario de los migrantes

En la sección anterior se han analizado los discursos según los cuales una parte de la sociedad italiana identifica a los migrantes africanos. De acuerdo con la teoría de las articulaciones identitarias (Hall, 1996), los migrantes africanos en Italia pueden aceptar, rechazar, luchar contra, o negociar con estos discursos y así construir su identidad. Cabe resaltar que esta identidad (o articulación identitaria) es algo contextual, vinculado a un momento determinado y que no constituye una adscripción definitiva para el sujeto.

Para el análisis del posicionamiento de los migrantes africanos frente a su explotación se han revisado principalmente textos y videos disponibles online, referidos en mayor parte a dos representantes sindicales: el camerunés Yvan Sagnet y el italo-marfileño Aboubakar Soumahoro (en adelante respectivamente Y.S. y A.S.).

Y.S., líder de las huelgas de 2011 en Nardó, fue uno de los primeros migrantes que “tomó la palabra, reivindicando con fuerza la ruptura de una jerarquía laboral que los penaliza fuertemente” (Sagnet, 2012: 32) y logrando que los medios de comunicación presentaran la cara de trabajadores de los migrantes extracomunitarios (contrapuesta a la cara tan mediatizada de delincuentes). En su relato de la huelga, Y.S. afirmó refiriéndose a los trabajadores: “Somos todos ciudadanos del mismo país y tenemos objetivos similares: nuestros derechos y nuestro bienestar” (Sagnet, 2012: 75).

En entrevistas más recientes (Tv2000it, 2017; Vicinolontano, 2018), Y.S. hace hincapié sobre como “a pesar de la pobreza, en África hay dignidad”, mientras que trabajar en las condiciones de explotación vigente les quita dignidad a los jornaleros. Y.S. afirma sentirse “ciudadano del mundo” y considera importante evitar la “guerra entre pobres” y construir una alianza popular entre “los nuevos perdedores de la globalización: los italianos pobres y los migrantes”. Según él, el sistema neoliberal se beneficia de la guerra entre últimos y penúltimos y el racismo es una estrategia para que los trabajadores explotados italianos encuentren un enemigo que les hace olvidar quien son los verdaderos responsables de su miseria. Insiste sobre el rol fundamental de los migrantes en la producción agrícola italiana y sigue denunciando las plagas a las cuales están expuestos. Rechaza la teoría que el *caporalato* ha llegado en Italia con los migrantes irregulares y reclama el deber del Estado de controlar y garantizar la legalidad laboral.

En un video particularmente revelador (Soumahoro, 2018a) A.S. intenta contestar a los comentarios a un artículo publicado por Foggia Today en Facebook, donde A.S. reclamaba derechos laborales para los jornaleros. Los comentaristas utilizan retóricas comunes como “ya tienes suerte a haber sido aceptado, [...] entonces acepta las consecuencias de tu decisión y arremángate: ¡al trabajo! Si no, cambia de país.”, “la dignidad va conquistada, no regalada: ¡dilo a quien te ha escrito el discurso!”, “por pocas semanas de trabajo quieren la prestación por desempleo, ¡que regresen a África!”, “los italianos te están manteniendo”. Otros comentarios celebran al ministro de interiores Salvini e insultan a A.S. de varias maneras, incluso racistas.

Con la premisa que a menudo “estas personas no están bien informadas”, A.S. contesta uno a uno los comentarios, a veces con humor, evidenciando cuanto sean desplazados estos discursos con respecto a las reivindicaciones de los trabajadores

migrantes. Hace hincapié sobre como su propio discurso proviene de sus ideas, fruto de una elaboración colectiva entre los trabajadores explotados. Reitera que los derechos reconocidos han sido conquistados con el duro trabajo diario de miles de personas italianas y extranjeras: “nada ha sido regalado a los jornaleros muertos en los campos”. A.S. afirma ser también italiano (“esta es mi casa”), aunque un poco “bronceado”, y aclara que trabaja y paga los impuestos, así que nadie lo “mantiene”.

En cuanto a la popularidad del ministro de interiores, con su eslogan referido a los migrantes “Se acabó la fiesta”, se pregunta ¿de qué fiesta se habla? y recuerda que los campos italianos están llenos de personas que independientemente de su procedencia geográfica y del papel que tienen en su bolsillo contribuyen con su duro trabajo al *Made in Italy* agrícola. A nadie le importan las condiciones bajo las cuales se producen tales productos. Ampliando la perspectiva, hace referencia a la emigración de jóvenes italianos hacia otros países por la incapacidad del gobierno italiano de garantizar justicia social, trabajo, ingresos y un futuro digno.

Acusa los gobiernos de la última década por haber utilizado las mismas estrategias, es decir propagandas que crean una distracción de los temas más importantes: millones de personas en Italia que sufren desigualdades sociales y pobreza. Identifica cuales deberían ser las prioridades del gobierno: el trabajo, la provisión social, la educación y la lucha contra la banalización del racismo y las continuas agresiones.



Imagen. [Aboubakar Soumahoro](#).

A propósito del racismo, A.S. denuncia a los gobernantes actuales que, en vez de cumplir con su responsabilidad política para consolidar los límites previstos por la Constitución se hacen “portadores del megáfono de esta campaña de odio y de esta caza de brujas”, de manera que todos se sienten autorizados para comportarse y expresarse en estos términos.

En otro video publicado en Facebook (Soumahoro, 2018b), A.S. se hace portavoz de un “ejército de reservas segregadas que reclaman derechos y dignidad”: “Queremos viviendas para todos: italianos y migrantes de toda procedencia. No hay una invasión: hay la ausencia de una política capaz de dar respuestas a los jornaleros y a este territorio”.

En un documental para la emisora TV Arte (2018), Y.S. denuncia la deshumanización de los jornaleros migrantes: “todos saben de la explotación, sin embargo, los migrantes no son considerados como personas”. Un migrante de Ghana añade: “Ustedes

¹⁴ Con agencia se entiende aquí la capacidad de iniciar, ejecutar y controlar sus propias acciones.

piensan que somos malos, o que no somos seres humanos. Somos humanos con otro color de piel, en todos nosotros corre sangre, *we are one People*". Por Y.S. vale la pena luchar por sus derechos: de lo contrario, no cambiará nada.

Del análisis de los discursos de Y.S. y A.S. se deduce un posicionamiento de estos migrantes como ciudadanos italianos, como clase trabajadora que supera o debe superar el tema de la raza. Ambos citan en sus discursos a Luigi De Vittorio, un sindicalista antifascista italiano del período posterior a la segunda guerra mundial. Reclaman sus derechos y dignidad en cuanto personas y trabajadores, y evidencian el deber del Estado de responder a sus demandas: "Los jornaleros son jornaleros, independientemente de su color de piel"; "el gobierno debe recordar que donde las personas son obligadas a vivir en la miseria, los derechos humanos son violados" (Potere al Popolo!, 2018).

Agencia

Y.S. y A.S. son figuras de relieve en la historia reciente de la movilización de los migrantes trabajadores en Italia. Ambos trabajaron como jornaleros agrícolas a un momento dado y conocen profundamente la situación vivida por miles de migrantes explotados. Por hablar bien italiano y tener educación universitaria (son titulados respectivamente en ingeniería y sociología), tienen las herramientas para poder hablar y argumentar de manera convincente a los migrantes y a los italianos que no se identifican con el discurso de las derechas.

Las revueltas de 2010-2011 no resolvieron completamente la situación en los campos italianos; sin embargo, fueron un momento clave para iniciar un proceso de auto concientización y organización entre los migrantes y en abrir un debate público más amplio. Como es evidenciado por Oliveri (2012: 4), fue inesperado que "personas que vivían bajo

la amenaza constante de ser despedidos, atacados, súper-explotados, criminalizados o deportados, pudieran reclamar sus derechos fundamentales como trabajadores y personas". Por primera vez los migrantes africanos cumplieron, frente a la opinión pública, con los requisitos para reclamar derechos y denunciar responsabilidades. "Rechazaron públicamente el discurso dominante" que les presentaba como "personas dispuestas a aceptar cualquier condición laboral con tal de ganar un sueldo. Finalmente, su activismo refutó la imagen paternalista de migrantes como víctimas pasivas, subvirtiendo los discursos que los racializan y orientalizan con el fin de inhibir su agencia¹⁴ política".

Asimismo, se produjo un sentido de solidaridad y acercamiento entre ellos y con otros grupos (activistas italianos, jornaleros de otras procedencias y sindicatos entre otros) que permitió de superar los enfoques anti-racistas o humanitarios y "reclamar justicia, cuestionando el sistema neoliberal en general" (Oliveri, 2012: 9).

Después de los eventos de 2011, Y.S. trabajó por el sindicato FLAI/CGIL, según su idea que "crear una conciencia de clase permite de recolocar al centro la dignidad" (Tv2000it, 2017). En 2017 fundó la ONG NO CAP, que lucha para una ética productiva, prioriza los derechos laborales y del medioambiente, y promueve la responsabilidad de los consumidores, junto a más controles por parte del Estado. Consciente de la dimensión transnacional de mercado y normas, Y.S. ha venido contribuyendo en varios documentales de emisoras europeas, para intentar sensibilizar a los consumidores de los productos agrícolas (no solo italianos) a escala internacional.

A.S. por su lado es hoy un líder de la organización sindical *Unione Sindacale di Base* (USB), que de igual manera afirma atribuir una gran importancia a los temas internacionales.

Un hilo conductor en la estrategia de los movimientos actuales es dejar de hablar de *italianos* y *migrantes* y con ello, pasar a un enfoque más general. Y.S. reconoce que, para conquistar la solidaridad de la opinión pública, es necesario mostrar que no se ocupan sólo de un grupo (Vicinolontano, 2018). Asimismo, en sus reclamos, USB (2018) no menciona a los migrantes, sino habla de “derechos y dignidad para los trabajadores y las trabajadoras de toda la filiera agrícola”.

Conclusiones

En este trabajo se ha intentado presentar la situación del grupo de migrantes africanos que trabajan en el sector agrícola italiano en condiciones de explotación. Utilizando la aproximación de las desigualdades entrelazadas entrelazadas (Jelin et al., 2018) y la definición de régimen de desigualdad de Sergio Costa (2011) se han evidenciado las múltiples razones de vulnerabilidad en 2019 y en suelo italiano de este grupo de individuos. Igualmente se ha aplicado la aproximación de las articulaciones identitarias de Stuart Hall (1996) para analizar la postura de los jornaleros agrícolas migrantes africanos frente a los discursos dominantes en Italia.

De lo descrito anteriormente, resulta que contrariamente a lo que algunos creen, los migrantes tienen la capacidad de oponerse y posicionarse en relación con las representaciones que la sociedad y los políticos italianos hacen de ellos. El proceso de rechazo, lucha y negociación descrito por Hall se manifiesta en los discursos de los dos representantes sindicales mencionados en el análisis anterior, que se encuentran en constante diálogo con los ataques por parte de los italianos y que se posicionan como seres humanos dignos y defensores de derechos universales que la sociedad italiana capitalista neoliberal está transgrediendo.

Oliveri (2012) resalta las capacidades de autogestión demostradas en las revueltas de 2010 y 2011, y constata el éxito que tuvieron en reapropiarse de prácticas clásicas de lucha como las huelgas para abrir una nueva escena política. Supieron atraer la atención de los medios para hacerse escuchar y utilizaron blogs, emisoras independientes, videos y teléfonos móviles para presentar sus propias historias sin intermediarios.

Para trabajadores que tienen preocupaciones de subsistencia básica puede ser complicado ponerse en una perspectiva de medio-largo plazo, así como puede resultar difícil comunicar entre ellos por razones idiomáticas y logísticas. Sin embargo, fue demostrado que se puede protestar y encontrar nuevos aliados. Asimismo, las huelgas de 2011 demostraron que es posible superar las diferencias nacionales entre migrantes (participaron africanos de regiones e idiomas diferentes), aunque estos grupos normalmente se encuentren separados y en competencia entre ellos en el mercado laboral (Perrotta y Sacchetto, 2012).

Después de 2011 no hubo otras revueltas importantes, sin embargo, Peano (2017) observa que desde 2015 los migrantes se han venido organizando de manera más estructurada. Han ganado unas batallas, aunque queda mucho para hacer, sobre todo en los frentes de la vivienda y el empleo. El 4 de junio 2018 un jornalero proveniente de Mali fue asesinado por un italiano mientras recuperaba unos materiales abandonados para su choza (Rai News, 2018); en agosto 2018 dieciséis migrantes fallecieron en accidentes mientras eran transportados a los campos por caporales (Il Fatto Quotidiano, 2018); en diciembre 2018 y febrero 2019 otros dos jóvenes de Ghana y Senegal fallecieron en incendios en el gueto de jornaleros de San Ferdinando, Rosarno (Corriere della Calabria, 2018; Rai News, 2019). Mientras se redactaba este trabajo, el 6 de marzo 2019 las fuerzas del orden han desmantelado el mismo campamento de San Ferdinando, sin proveer alternativas a muchos de los migrantes que lo ocupaban (Corriere della Calabria, 2019).

Queda mucho trabajo para solucionar la situación de extrema precariedad de los migrantes africanos que trabajan en el sector agrícola italiano. Sin embargo, las opiniones de Y.S. y A.S. se escuchan cada vez más y con más frecuencia en los medios, índice de que también entre los italianos hay personas que se interesan por sus discursos y que empiezan a cuestionar la insostenibilidad y inhumanidad del sistema actual. De estos nuevos contactos saldrán nuevas ideas, nuevos discursos y probablemente nuevos posicionamientos.

Referencias bibliográficas

- BRIGATE di Solidarietà Attiva, Sacchetto, D., Nigro, G., Perrotta, M., & Sagnet, Y. (2012). Sulla pelle viva. Nardò: La lotta autorganizzata dei braccianti agricoli. DeriveApprodi
- COSTA, S. (2011) Researching entangled inequalities in Latin America, Working Paper Series, DesiguALdades.net
- GENNA, G. (2018) Prima gli sfruttati, artículo publicado en L'Espresso el 30.12.2018, pp. 8-13
- HALL, S. (1996) Introducción: ¿quién necesita 'identidad'? Cuestiones de identidad cultural, Amorrortu Editores, pp.13-39.
- HALL, S. (2017) The fateful triangle: Race, ethnicity, nation. Harvard University Press.
- HARVEY, D. (1989) The condition of postmodernity (Vol. 14). Oxford: Blackwell
- JELIN, E., Motta, R., & Costa, S. (Eds.). (2018) Global Entangled Inequalities: Conceptual Debates and Evidence from Latin America. Routledge.
- KORZENIEWICZ, R.P. (2018) Inequality : Toward a world-historical perspective, First Chapter of Global Entangled Inequalities, Routledge.
- LEOGRANDE, A. (2016) Uomini e caporali: viaggio tra i nuovi schiavi nelle campagne del Sud. Feltrinelli Editore.
- MANCONI, L., Resta, F. (2017) Non sono razzista, ma. La xenofobia degli italiani e gli imprenditori politici della paura, Giangiacomo Feltrinelli Editore.
- MAURO, E., (2018) L'uomo bianco, Feltrinelli Editore.
- OLIVERI, F. (2012) Migrants as activist citizens in Italy: understanding the new cycle of struggles. Citizenship studies, 16 (5-6), 793-806.
- PERROTTA, M., Sacchetto, D. (2012) «Un piccolo sentimento di vittoria» Note sullo sciopero di Nardò, Sulla pelle viva. Nardò: La lotta autoorganizzata dei braccianti agricoli. DeriveApprodi.
- PRIES, L. (2016) Nuevas Dinámicas de la Migración Internacional: Retos y Oportunidades. El Trabajo Social desde miradas transnacionales –Experiencias empíricas y conceptuales, 2, 43.
- SAGNET, Y. (2012) Tutte le cose si ottengono lottando. Sulla pelle viva. Nardò: La lotta autoorganizzata dei braccianti agricoli. DeriveApprodi.
- SAGNET, Y., Palmisano, L. (2015). Ghetto Italia: i braccianti stranieri tra caporalato e sfruttamento. Fandango libri.
- SCOTTO, A. (2015) La mobilitazione politica dei migranti contro il caporalato in Puglia, XXIX Convegno SISP, I percorsi dell'immigrazione tra emergenza e cittadinanza: problemi, sfide, benefici, Università della Calabria.
- SCOTTO, A. (2016) Tra Sfruttamento e Protesta: I Migranti e il Caporalato Agricolo in Italia Meridionale. REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, 24(48).
- SOUMAHORO, A. (2018) La deriva razzista diventa legge, artículo publicado en L'Espresso el 30.09.2018, pp. 18-20.
- THERBORN, G. (2013) The killing fields of inequality, Polity Press.